

La formación de las familias para el aprendizaje de la comunidad

Carne García Yeste

Departamento de Pedagogía. Universitat Rovira i Virgili

Correo-e: carmegarciay@urv.cat

Montse Yuste Munté

Proyecto INCLUD-ED. Universitat de Barcelona

Correo-e: crea@ub.edu

Cuadernos de Pedagogía, Nº 429, Sección Monográfico, Diciembre 2012, Editorial Wolters Kluwer España

Los centros de éxito estudiados en el proyecto INCLUD-ED tienen una característica común: todos ellos desarrollan actividades de formación para las familias. La oferta responde a las demandas de estas e incluye cursos de alfabetización e idiomas y formación en TIC, entre otras propuestas. Padres y madres se ven así más capaces de ayudar a sus hijos e hijas con los deberes y les transmiten un punto de vista muy positivo sobre el aprendizaje

"A veces, mientras los niños y niñas aprenden a usar los ordenadores, la mayoría de las madres no saben cómo funcionan. Entonces les ayudamos a familiarizarse con ellos y así se sienten más seguras cuando sus hijos los utilizan, porque tienen algunos conocimientos. De alguna manera, pasan a estar alfabetizadas en las tecnologías" (miembro de la comunidad, centro educativo de Malta).

Estas palabras reflejan un papel de la escuela que va más allá de formar al alumnado matriculado y que incluye, como parte de su quehacer, la oferta de formación para sus familias y personas del entorno. Se intuye la transformación que puede suponer para una de estas madres el hecho de aprender a utilizar un ordenador: en el apoyo que puede dar a sus hijos o hijas, en su relación con el colegio, en su propia vida.

Muchos estudios insisten en la correlación existente entre el nivel académico de los padres y madres y los resultados escolares de sus hijos. Estadísticamente, es más probable que logren buenos resultados y alcancen altos niveles educativos los hijos e hijas de familias con titulación académica que los de familias sin estudios. Desgraciadamente, esta conclusión puede llevar al desánimo y a renunciar al éxito escolar de muchos niños y niñas de familias no académicas, partiendo de que la escuela poco puede hacer ante tal realidad. Sin embargo, INCLUD-ED contribuye a aportar evidencias de que la participación en actividades formativas puede superar la barrera que supone tener un bajo nivel de estudios: cuando las familias aprenden a la vez que sus hijos, además de la adquisición de nuevos conocimientos, se producen cambios en muchos detalles de la dinámica diaria en casa y de la relación con la experiencia escolar.

Tipos de actividades de formación

Los centros de éxito estudiados en INCLUD-ED tienen en común el hecho de que desarrollan diferentes actividades de formación dirigidas a las familias, en muchas ocasiones no estrictamente abiertas a los padres y madres, sino también a abuelos, hermanos, otros familiares y personas de la comunidad. Si bien los contenidos de la formación son muy variados: alfabetización, lenguas, matemáticas, tecnologías, arte..., predomina el criterio de responder a las demandas e intereses de las propias familias, que también participan en la organización y horarios de las actividades. Aunque la formación de familias se realiza, en algunos casos, durante el horario lectivo del centro, es frecuente que se desarrolle después de las clases. Así se extiende el tiempo de aprendizaje, en este caso, para las familias. A continuación se exponen algunos ejemplos de formación de familias.

Uso de las TIC

Es una demanda frecuente de las familias. Desde cursos básicos hasta talleres de Twitter o programas especializados, las aulas de tecnologías no suelen quedarse vacías. En algunos casos, asisten al aula familiares y alumnado conjuntamente, de forma que se ayudan entre ellos en el aprendizaje de las diferentes herramientas y programas.

Lenguas

En centros con población inmigrante, una de las principales peticiones es el aprendizaje de la lengua del país de acogida. Esto supone una mejor integración en el entorno y mayores oportunidades sociales y económicas, así como la adquisición de una herramienta clave para contribuir al aprendizaje de los hijos e hijas. También se realizan clases y formación de lengua extranjera, como el inglés, u otras lenguas, como el catalán en el caso de Cataluña.

Alfabetización

Si hay familias no alfabetizadas, esta formación es sin duda una prioridad. Puede hacerse la alfabetización en sí misma o acompañada de la lengua oral del país de acogida, del carnet de conducir, etc. En una de las escuelas estudiadas en el proyecto INCLUD-ED, se impulsó un curso de alfabetización y lengua española que habían pedido, mayoritariamente, mujeres marroquíes. En ese caso, decidieron hacer el grupo solo de mujeres y tener un espacio en el que aprender, compartir y hablar de los temas que les interesaban. Al cabo de un tiempo, el grupo de mujeres se animó a realizar tertulias literarias dialógicas con obras de la literatura española, como, por ejemplo, *La casa de Bernarda Alba*. En los diálogos, además de leer, comparaban la historia narrada con las tradiciones de su tierra, la situación de las protagonistas con las de todas las mujeres, el pasado con el presente y el futuro.

Matemáticas

Como esta es un área en la que muchos padres y madres encuentran dificultades para ayudar a sus hijos e hijas, diversos centros están promoviendo formación en matemáticas para las familias, con resultados muy positivos.

Las posibilidades son muy diversas. Si bien hay escuelas que promueven formación con un carácter más lúdico, como deporte o talleres diversos, las actividades con mayor potencial de impacto en el aprendizaje de las niñas y niños son las vinculadas a aprendizajes instrumentales.

Beneficios de la formación de familiares

A medida que las familias mejoran habilidades como la lectura y la escritura o el uso de las tecnologías, aumentan las posibilidades de ayudar a sus hijos e hijas a hacer los deberes, aconsejarles sobre temas académicos, etc. Su satisfacción e interés por lo que están aprendiendo les lleva a transmitir también un punto de vista muy positivo hacia el aprendizaje. En casa cogen libros, preguntan por los deberes, comentan las clases de unos y otros. De este modo contribuyen a la mejora de los resultados académicos de los niños y niñas y ayudan a fomentar sus hábitos de estudios y su motivación hacia las tareas académicas.

Este acercamiento de las familias al entorno académico también mejora las relaciones con el centro y el profesorado y amplía las expectativas respecto al futuro educativo de sus hijos e hijas. Al percibir mejores expectativas, los niños y niñas generan aspiraciones para seguir estudiando y realizar estudios superiores.

Por otra parte, la formación de familiares no solo tiene un impacto positivo en el rendimiento académico del alumnado, sino también en diferentes áreas sociales.

A nivel laboral, la formación aporta más oportunidades en el mercado del trabajo. En uno de los centros españoles estudiados, se iniciaron clases para conseguir el graduado en Educación Secundaria. La adquisición del título y las consiguientes habilidades académicas ayudaron a acceder a nuevos puestos de trabajo. Otro de los centros realizó un curso para monitoras de comedor que una vez finalizado posibilitó que se contratara a una gran parte de las mujeres que lo cursaron.

En el ámbito de la salud, la formación de las familias favorece un mejor acceso a los recursos y a la información que se ofrece en los centros médicos. En uno de los centros estudiados, a petición de la propia comunidad, se organizaron sesiones de formación con profesionales de la salud que ayudaron a mejorar los hábitos y el uso de los servicios existentes.

Respecto a la participación social, la formación (en lenguas, en tecnologías, en alfabetización...) genera más posibilidades de implicación en otros espacios sociales del barrio más allá del propio centro educativo: asociación de vecinos, centros cívicos, plataformas reivindicativas, etc.

En definitiva, los familiares que participan en actividades de formación mejoran tanto sus habilidades y conocimientos como los de sus hijos e hijas. La formación de familiares fomenta la creación de oportunidades y un mayor número de interacciones entre las familias y los alumnos, los cuales pueden compartir su conocimiento trabajando conjuntamente en casa. De esta manera, las familias pueden contribuir al aprendizaje académico de sus hijos e hijas, lo que conlleva una mayor motivación y mayores competencias académicas. La formación de las familias permite contradecir las estadísticas que vinculan nivel educativo de los progenitores a resultados académicos, y hace de los centros educativos espacios para el aprendizaje de todos y todas.

para saber más

• **Martínez, Beatriz; Niemelä, Reko (2010):** "Formas de implicación de las familias y de la comunidad hacia el éxito educativo", en *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 22, n.º 56, pp. 69-77.